

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Pasarlo "de miedo"

Claro está que ni Lope ni Calderón fecharían sus cartas, por ejemplo: «13 de marzo de 1630, Siglo de Oro; ni Eduardo VII agregaría «Belle époque» a la fecha de las suyas. El mote se les pone a las épocas cuando ya han pasado. A la nuestra —en el supuesto de que quede alguien para contarla— se la podría llamar «la edad del miedo».

Se habla a todas horas de que domina el mundo el afán de riqueza o la furia del poder. Pero ese cuento de la buena pipa de gastarse el dinero en armas con que apoderarse del caudal ajeno, para comprar más armas y vuelta a empezar, no son más que argucias del que se siente dominado por el terror. Es la lucha del que piensa que «si da primero da dos veces», y sobre todo, se libra de que le den a él. Quien duermee con la pistola bajo la almohada es porque se siente acobardado y en peligro.

Y quien dice la pistola, dice las vitaminas o el tónico cardíaco. Cada día se mueren del corazón centenares de gentes, de miedo de morir del corazón. Cada día hay más pacientes en las consultas de los médicos para hacerse un «chequeo», para curarse en salud, porque ya nadie está tranquilo ni cuando se siente sano. Todos reclamamos que llevamos la muerte a cuestas, agazapada.

El tipo del «bon vivant», el de las comilonas y los excesos, pertenece a otra época. Hoy el que más y el que menos vive supeditado a su vesícula o a su tensión arterial: como si fueran arsénico. Eso de «el médico me lo tiene prohibido, pero un día es un día», fue una frase jovial de los tiempos pasados.

¿Por qué antes así? ¿Por qué ahora de otro modo? ¿No será por un exceso de conocimientos? Hoy todo el mundo está al tanto de los conflictos bélicos del otro lado del mapa y calcula que, en cualquier quiebro de la política internacional —de la que todos estamos enteradísimo—, puede escaparse un tiro del Congo o de la China y venir a darle en mitad de la cabeza.

Por otra parte, esos resúmenes pseudo-científicos al alcance de cualquiera nos han enseñado cuantas calorías tiene un coliflor, que vitaminas puede haber en un ajo o cuánta dosis de colestestina se esconde en una pierna de cordero.

Y no menos acobardada se siente la humanidad de hoy en el terreno espiritual. No por el santo temor a pecar, sino por el temor a que peque el vecino y le gane por la mano. No vayamos a ser tan mansos y confiados que vengan otros más arteros y nos la jueguen serrana.

De resultados, nada de lo bonancible, llano y sencillo, es capaz de convencer. Solo logra sujetar la atención de gente tan acocuinada, algo que supere este estado de vertigo, de desasosiego e incertidumbre. Por eso la literatura, el cine y el arte se han inventado una angustia fabricada con mala idea, capaz de conturbar al límite a una gente con tanto miedo propio a cuestas: la novela y el teatro negro y sin salida; el «suspense» del señor Hitchcock para las películas de masas, y la angustia intelectual de Bergman para públicos más selectos. O esos pintores de abismos abstractos, buceando en un mar de angustia y terror.

A esta literatura y a este arte ha dado en llamarse «de evasión». ¿De evasión a donde? ¿Para qué puerto de arriba han tomado el pasaje? No consta. No consta más que el punto de partida. ¿Qué significado puede tener esa huida sin meta, ese «salvase, el que pueda», sin tener a la vista el clavo ardiendo adonde poderse asir? No van atraídos por algo, como en el tiempo hoy «demodé» de «los ideales», que ahora da tanta risa, sino como perseguidos por algo. Ya se sabe que las aspiraciones sublimes atraen, arrebatan «hacia»; pero estos evadidos no van hacia nada. Es un ciego prurito de escapar de la quemadura, como auténticas almas que lleva el diablo. No, no es el impulso valiente del que se eleva, se dispara en pes de un anhelo superior, sino ese otro impulso del que ha sido impedido por el vergonzoso puntapié del miedo.

¿Qué de raro tiene que los jóvenes, en su «argote» de última hora, nos digan, cuando su plan les ha salido a gusto, que lo pasaron «de miedo»?

Pues sí; para qué vamos a engañarnos; vivimos en una época en la que la humanidad lo está pasando «de miedo», a base de bien.

MERCEDES BALLESTEROS

Carta de Berlín

NUESTROS SOLDADOS

BERLÍN.—«De seguro que el servicio militar obligatorio no es cosa que entusiasme a nuestra juventud, pero lo he vivido evidentemente como el natural cumplimiento del deber». El presidente de la comisión de defensa del Bundestag, doctor Richard Jäger, que hace poco compareció ante un docto sobriedad en un discurso, ha dado una expresión concisa a las experiencias hechas en los cinco años que lleva rigiendo el servicio militar obligatorio en la República Federal. Los jóvenes no entran hoy en los cuarteles de la Bundeswehr dando «hurras patrióticos», pero tampoco de mala gana y con espíritu reacio. Los jóvenes son conscientes de que se les pide un sacrificio. Están dispuestos a hacerlo, pues saben de la imperiosa necesidad que últimamente ha impulsado al Estado a retenerlos 18 meses en filas.

Cuando se presentaron el 10 de abril de 1957 los primeros 10.000 reclutas forzados del reclutamiento de 1957, nadie podía atreverse a decir si el experimento iba a tener éxito. Estos jóvenes, que entonces tenían 20 años habían vivido todavía de niños los horrores de la guerra. Habían crecido entre la confusión de los primeros años de posguerra; se habían hecho hombres en una época en que muchos alemanes —y no ciertamente a la ligera— se habían jurado no tomar nunca más un fusil en las manos.

Por otra parte, la Bundeswehr tropezó muy a menudo con la desconfianza del pueblo. Es comprensible que los soldados profesionales reclutados con anterioridad mirasen, con cierta aprensión, al curso el día en que debían incorporarse los primeros reclutas forzados. Los instructores militares suelen referir hoy a los reclutas recién incorporados que por ambas partes ha habido grandes sorpresas. Los reclutas sentían que la milicia se había convertido en algo diferente de lo que ellos conocían por los amargos relatos de los mayores. Los instructores se encontraban, por el contrario, ante hombres jóvenes que habían llegado a ser soldados porque no tenían nada que perder.

La luz natural hoy que regulariza hasta conseguir que se uniformen durante la mayor parte del día, y conviene colorearla con tonos discretos. Consiguieron la iluminación adecuada instalando en todas las ventanas persianas LEVOLOR, que fueron las seleccionadas por sus tonos, duración y perfecta regulación de la luz. El cronometraje de la producción en estas condiciones durante un mes comprobó un sensible aumento en la producción.

LUZ Y PRODUCTIVIDAD

NUEVA YORK. — Una sociedad de estudios de productividad americana ha comprobado que un hecho definitivo en el rendimiento de los operarios es el de la iluminación con que trabajan. La luz natural hoy que regulariza hasta conseguir que se uniformen durante la mayor parte del día, y conviene colorearla con tonos discretos. Consiguieron la iluminación adecuada instalando en todas las ventanas persianas LEVOLOR, que fueron las seleccionadas por sus tonos, duración y perfecta regulación de la luz. El cronometraje de la producción en estas condiciones durante un mes comprobó un sensible aumento en la producción.

Carta de Londres

Política de rascacielos

LONDRES. (De nuestro corresponsal, José Luis F. del Campo).—Los «positivistas» están abiertamente a favor de las altas construcciones, los «románticos» o bien endurecidos tradicionalistas, siguen de acuerdo con la línea arquitectónica victoriana. Estos dos extremos dan la medida de lo que es la imagen urbana de la capital inglesa. Contra viento y marea, la política del «rascacielos» está en pleno apogeo. Lord Brabazon abrió el otro día un debate parlamentario contra los «monstruos» arquitectónicos que, amenazadores, están dominando la ciudad. Lord Brabazon puso de relieve la «noble y encantadora línea victoriana», y pidió —si no era mucho pedir—, que se siguiera practicándola aunque —como el orador hizo notar— con ciertas y obligadas mixtificaciones. Lord Brabazon representa el punto de vista de aquellos que lloran la pérdida de las bellas vistas urbanas.

Los nuevos «positivistas» encarnan sus ideas en la realidad aplastante del momento: el pie cuadrado de terreno está por las nubes, por tanto hay que construir en sentido vertical. Ellos advierten que entre el inmueble de tres o cuatro pisos —que dominaba en Inglaterra, Gales y Escocia hasta la última guerra— y el actual «skyscraper» no solo existe la prudente distancia de una época de romanticismo, sino algo más mucho más apremiante: una etapa de apretados presupuestos y de colosales ambiciones. El índice de la demanda ha dibujado una curva ascendente sobre la que señalan los impactos del realismo de esta situación.

El gran símbolo de esta estrechez económica y la demanda de la tierra, está presente en la arquitectura que, cada vez con mayor profusión, se está desarrollando en diferentes zonas de Londres. Uno de los más impresionantes edificios es el «Empress State Building», con 29 pisos. El «Rascacielos» de la Vickers, con 24; Castrol House, con 13, el Hilton Hotel, con 24; el Golden-lane Estate, con 16, etc., etc. El tradicionalismo inglés se está agrietando a causa de estas «cuñas» que penetran sin miramientos incluso en aquellas áreas en donde los defensores de la tradición tratan de imponer su influencia y autoridad. Los «peers» han denunciado en el parlamento esta arquitectura de líneas monstruosas. «Un Londres

La noticia gráfica



Ante ustedes, el campeón del boxeo sigue. Una lucha sin cuartel sobre el ring. Aquí todo está permitido. Los pugiles «trabajan» con los puños, los pies, la rodilla y la cabeza. Estos de la fotografía parecen dos hermanos siameses. Perdón, por el chiste. En 1900 el Rey Nevenso de Tailandia, que había caído en manos de los británicos, escapó de la prisión gracias a sus conocimientos boxísticos. De vuelta a su país, el Sobraño convirtió el boxeo en el juego nacional.

Los tailandeses tienen fama de «tranquilos». Es «la nación de la sonrisa» que había soñado Franz Lehár. Pero su buen talante se quiebra los jueves y domingos a las cinco de la tarde, hora en que en los dos estadios de Bangkok comienzan los combates. El público se mete la sonrisa en el bolsillo y olvida un poco las buenas maneras. Antes de que salten al ring los pugiles, un grupo de bailarinas recorre el estadio implorando para los boxeadores el favor de los dioses. Durante los combates no cesa de tocar una música excitante que recaldea los ánimos. La victoria se logra por K. o. K. o. técnico y a los puntos. El vencedor, al terminar la pugna, se dirige hacia una mesa colocada junto al ring, colmada de botellas de cerveza. Luego, se arroja, junta las manos al estilo de Siam y hace una reverencia a su manager. Este sonríe, le da un cachete en la cabeza, para terminar abanicándole con una buena ristra de billetes. Es el momento en que la sonrisa vuelve por sus fueros.

LEGUINECHE

Los últimos recuerdos del Duce El refugio de Mussolini, convertido en orfanato



La entrada de la Rocca delle Caminate, el refugio regalado a Mussolini por los fascistas de la región, convertido hoy en orfanato.

A cinco kilómetros de Predappio, el pueblo natal de Benito Mussolini y en cuyo cementerio están enterrados sus desposados mortales, surge en la cima de una colina arbolada la torre con almonas de un castillo. Desde lejos podría creerse que se trata de una edificación medieval pero hasta aproximarse para darse cuenta de que su fábrica es moderna, aunque trata de aparentar aspecto antiguo. Se trata de la Rocca delle Caminate, la propiedad preferida por Benito Mussolini, donde descansaba de la dura fatiga del gobierno de Italia y donde muchas veces había augurado que encontraría el último descanso cuando abandonara las satisfacciones y sinsabores del mando. Este augurio solo en parte ha podido cumplirse: puesto que, tras el desastre de muchos avatares, sus desposados pudieron acercarse a la paz y el silencio del cementerio de Predappio, no lejos de la Rocca.

El pueblo de Predappio ha conocido últimamente una cierta celebridad con el matrimonio de Romano Mussolini, hijo último del que fue Duce de Italia, con María Scelzo, hermana de la vestralda Sotía Loren.

Con tal motivo, algunos grupos de visitantes —aliviados a la Rocca del «amante»— serán los últimos que recorran aquellos parajes, puesto que unos dos centenares de niños están llamados a ser los próximos huéspedes de aquel lugar. Doña Raquel Mussolini, ha vendido la propiedad a la «Obra de la Maternidad e Infancia», que instalará allí un orfanato modelo.

¿Qué motivos han llevado a doña Raquel a desprenderse de una propiedad tan sentimentalmente ligada a la existencia de los Mussolini? Entre los círculos más allegados a la familia del que rigió los destinos de Italia durante un decenio se han dado las más diversas explicaciones. Llegando a decir inclusive que doña Raquel había obrado impulsada por la necesidad de dar una dote a su hijo Romano. No respondiendo tales explicaciones a la verdad, doña Raquel tenía intención de tomar desde hace bastante tiempo semejante decisión.

cuando el frente se estableció en aquel lugar, se llevaron hasta el mínimo objeto como «souvenirs» de guerra. Cuando los aliados se marcharon, tojó el turno de la destrucción de los vandálicos del país, empujados en encontrar tesoros que solamente existían en su imaginación. SE NINGO A QUE FLERA UN HOTEL.

No menos desolador era el espectáculo que ofrecían las tierras extendidas de torno a la casa con apariencias de castillo: eran tierras áridas, solo cultivadas a fuerza de brazos y a las que el torzado octo de tantos años había vuelto a hacer improductivas. Doña Raquel vendió unas parcelas y con el producto emprendió la reconstrucción: en un extremo de la propiedad instaló una gran avícola y volvió a instalar electricidad en el interior de la casa. Igualmente, mando tapar las brechas abiertas en los gruesos muros que rodeaban la propiedad. No le fue posible hacer más. Cuando el Estado reclamó de la familia Mussolini millones de liras por beneficios indebidos, no le quedó a doña Raquel más camino que solicitar una hipoteca.

A partir de aquel instante comprendió que tenía que vender Rocca delle Caminate. Hasta allí llegaron algunas ofertas, entre las que se concretó la siguiente: (Sigue en décima plana.)

Advertisement for 'Perfumeria' and 'PRODUCTOS de belleza' by 'hijos de MOLINER'. It features a woman's face and various perfume bottles. Text includes 'VENTAS MAYOR Y DETALL' and 'FUENTE DORADA, 7'.

LA VOZ DE LA CALLE

LA MOTO
Un club con mucho historial, pero que durante los últimos años había pasado una existencia lánguida, ha vuelto a resurgir con nuevos y formidables bríos. Nos referimos al Motoclub de Valladolid, que recientemente ha renovado su Directiva y ha llevado al seno de la misma a entusiastas de este deporte de motor sobre dos ruedas, de los que hay que esperar grandes realidades.

¿Qué obligaciones contrae el socio al alistarse?
—Ahorrar la cuota establecida, que es muy módica y por el estilo a la de clubs semejantes.
—¿Y derechos?
—Perfecto.
—Pero quizá lo más interesante sea que, por una cuota de sesenta pesetas anuales, —un duro al mes—, independiente de la cuota del club, tiene derecho a un seguro para cubrir el riesgo personal, estancia en clinicas, curas, medicamentos e indemnización. Esto seguro no solo es válido en caso de que el asegurado vaya conduciendo el vehículo, sino en caso de ir como pasajero.

¿Algunos nombres?
—Entre otros varios, creemos recomendar que asistieran los hermanos Ponceña, José y Julio —quienes por cierto tienen una rivalidad entre sí, que pone a la prueba al máximo de emoción—, Francisco Secados, Jesús Saz, Bodero, Lora, Escallado.
—¿Vallisoletanos, no?
—Vallisoletanos, también. Y por cierto que tomará parte el gran José María Alonso —cuarto puesto en el campeonato español de Velocidad de Zaragoza—, sin olvidar a De Francisco y Collantes, entre otros varios, cuyos nombres no recordamos ahora.



Ultima columna

UN FINAL FELIZ

Antes de Calvino y después de Calvino, el hombre ha querido siempre que Dios saliese garantizando de sus crímenes, cómplice de ellos. Calvino quería que la rigidez de este mundo fuese una prueba, una señal y casi una condición de la salvación en el otro. Con esta doctrina más de medio Europa se lanzó febrilmente a crear riqueza y nació el capitalismo o se fortaleció de manera que se mantuvo la Reina Victoria de Inglaterra vivieron a deducir los puritanos señores de la «buena sociedad» inglesa, fue que la moral era una gran ayuda para hacer negocios.

Cuando el respetable padre de familia llevaba a sus hijos al matrimonio, los días de fiesta, a ver p a los locos, como hoy se lleva a los pequeños al Parque del Buen Retiro, de Madrid, a ver las ferias, la ocasión daba pie a un sermón vivo, a una «lección de cosas», que dicen los pedagogos, sobre las terribles consecuencias de dilapidar su dinero con mujeres. Y el padre de familia estaba encantado de que el sexto mandamiento coincidiese con la economía. «Llevar una vida seria —señalaba un escritor de la época—, abstenerse del juego y la bebida, recordar el día de la fiesta, limitar los placeres de los sentidos a las caricias de una esposa legítima, sus virtudes cuya recompensa no se encuentra solamente en el cielo». Pero debió ser más sincero o más clínico y añadir: «Son virtudes que, sobre todo, encuentran una recompensa en la tierra», porque en el cielo no creían la mayor parte de aquellos «moralistas» señores.

«Los mismos de entre ellos —sigue diciendo el mencionado escritor victoriano— que no tenían ya la fe de los puritanos, conservaban en cambio su austeridad, y esta coincidencia con el rigor moral y el éxito comercial no fue consecuencia fortuita». Y en efecto, Thomas Cook, por ejemplo, fundó la más ilustre de las agencias de viaje, porque, siendo misionero baptista, comenzó a organizar viajes con fines morales: mítines de templanza, escuelas dominicales, etc. Luego se dio cuenta de que allí había negocio y debió quedar encantado de poder permanecer siendo misionero del Evangelio y de paso llenar sus arcas. Mientras a los cuarenta Cadbury y Fry los fue igualmente muy bien en el negocio del chocolate, porque tomar chocolate en la época se convirtió de pronto en señal de virtud heroica contra el vicio del alcohol.

Sólo faltaba dar la vuelta como a una media a las ideas de Calvino e identificar pobreza con moralidad, como aquel había casi identificado riqueza y salvación. «Por prudentes que sean los pobres —escribía otro reformador victoriano—, no pueden evitar la horrible maldad del ambiente que les rodea». Y era, para un honorable señor «virtuoso», esa «horrible maldad» de la pobreza la que hacía, sin duda, que en aquellas fechas la moralidad del barrio pobre de Londres, el «East End», fuese doble que la del barrio rico, el «West End» y que la duración normal de la vida de un «gentleman» fuera de 55 años y la de un obrero de 25. ¿Podía haber una demostración más tangible de que la virtud era recompensada en este mundo?

«¿Qué maravillosa religión ésta del bienestar como premio a la virtud! Por mucho tiempo —hasta las películas americanas de nuestros días— iba a medirse así la moralidad de las obras de teatro y las novelas por un final feliz de recompensa en dinero y «hermosas y discretas damas» a los buenos. Pero el colmo de la utilidad de la religión y la virtud estaría en identificar a nuestros enemigos con los enemigos de Dios, como había ocurrido en tiempos de las Cruzadas. Y en la época de José de Maistre la desecristianización de las masas tenía la «compensación», para el aristócrata, que al menos exteriormente continuaba siendo religioso, de «equilibrar» religión y «canallas», plebe, pue.».o.

La mayor alegría de muchos anticomunistas bastardos de hoy, que solamente son anticomunistas para defender sus intereses, que ellos identifican con la civilización cristiana, es que el comunismo sea ateo: «¿Qué sustituto es así poder decir que nuestros enemigos son los enemigos de Dios! ¡Y que el triunfo de Dios será el de nuestros negocios! ¡Qué glorioso final! ¡Cabría esperar mayor utilidad de la moral y la religión? La única peca está, sin embargo, en que ese Dios no es el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, el Dios cristiano. El Dios cristiano es inmensamente «inútil» y hasta para su propio Único Hijo no buscó un final de gloria, sino la cruz del Gólgota. Y es lo que no comprendemos ni queremos aceptar, y por eso nos hemos fabricado ese otro Dios, esa moral de las felices coincidencias y los finales felices.

Advertisement for 'VENDEDOR'. Text: 'A SUELDO Y COMISION se precisa para la venta de artículos oficina. Escribir con historial y referencias al nº. 645, "Anuncio" Santiago, nº. 5.' Below the text is a small illustration of a man.